

## PEQUEÑA INTRODUCCION A LA PROSODIA LATINA

1. Si estos problemas, en apariencia muy particulares, de las modulaciones prosódicas latinas o griegas han promovido tantas apasionadas discusiones, si en la clase misma podemos apreciar su capacidad para interesar vivamente, no es ello por otra cosa más que porque son ocasión de luchar por comprender algo tan huido a la visión teórica como la melodía y —más aún— el ritmo. Ningún problema acaso se ha abordado en la filología con menos método ni se ha andado más a tientas en otros terrenos que en éste, donde, sirviendo a diversas intuiciones y aun simples teorificaciones, los fenómenos y textos han sido interpretados, valorizados o desvalorizados de mil maneras, vacilando los estudiosos entre poco satisfactorias ni sustanciosas concepciones 'ortodoxas' y esotéricas o frágiles novedades.

2. Lo que esencialmente debemos tratar de saber acerca de la prosodia y acentuación latina, será: 1.º) cuántas y cuáles modulaciones prosódicas pueden haberse usado; 2.º) su colocación en la palabra o en la frase; 3.º) su función.

3. Si bien acerca de todos estos puntos las opiniones sean divergentes, en una cosa se suele estar de acuerdo, y es en que la prosodia latina sufrió dos cambios (más o menos esenciales, es verdad, según las teorías), uno por el s. iv a. J. y el otro por los ss. i-v d. J. (la opinión sobre su cronología fluctúa en ancho margen). Por tanto comencemos tomando el estado de la prosodia en los ss. iii-i a. J., aunque haya para algunos (v. §§ 48, 53) notables diferencias, en cuanto a la posición del acento al menos, entre el latín plautino y el ciceroniano.

4. Lo común, o casi común, a todos es admitir dos hechos: un acento de palabra y la diferenciación de las sílabas en dos especies prosódicas, claramente opuestas para los hablantes, llamadas largas y breves. Los datos son además inequívocos y el acuerdo, por tanto, en lo general forzoso respecto a la colocación del acento: automáticamente recae en la sílaba penúltima, si ésta es larga; si no, en la antepenúltima.

5. Cabe sólo discusión en la valoración que se dé a los datos y noticias de gramáticos sobre algunos oxítonos, sobre algunos proparoxítonos con penúltima larga, el G. *Valéri*, las vacilaciones *tēnebrae/tenēbrae* y *filiolus/filiólus* o los efectos de la recomposición en la acentuación de compuestos, fenómenos estos últimos atañentes sobre todo al latín vulgar (1). Sobre el acento 'rotativo' de Vollmer, v. § 48; sobre el 'bisyllabic stress' de Fitzhugh, § 55.

6. Otra cuestión es la de la función que este acento realizara. Acento de palabra desde luego, a pesar de una opi-

---

(1) Lo más aceptable resulta, acerca de los oxítonos *adhuc*, *illic*, *addic*, *Arpinás*, *tantón* (no es dificultad *uidēn* > *uidēn*, no partiendo de un acento necesariamente intenso), así como los de otro tipo *audit*, *fumat*, que todas estas acentuaciones anormales se usaran realmente, pero no con exclusión de las normales, sino en competencia con ellas (recuérdese que del arraigo de tipos como *illic*, *audit* nació en parte el acento nuevamente libre de las romances); valga aquel parecer igualmente (acaso sólo para los tiempos de la república) en las testimoniadas acentuaciones, probablemente etruscas, *Cāmillus*, *Cēthēgus*; en cuanto a *triginta*, *uiginti*, de que acaso la métrica plautina y desde luego grafías tardías y resultados romances son testimonio (v. G. Rydberg *Viginti, triginta ou uiginti, triginta?* en *Mélanges C. Wahlund* 1896, 337-51), lo mismo es de creer; al menos también en lat. conversacional (cuando en poesía clásica se da la medición *te-neb-rae* grequizante es aún posible pensar en una acentuación, también grequizante, *tē-neb-rae*) hay que admitir la doble posibilidad *tēnebrae/tenēbrae*; y desde luego *muliērem*, *filiólus* (cfr. fenómeno análogo en esp. *policiaco*, *Ilíada* > *policiáco*, *Ilíada*) simplemente por consonantización definitiva de la *i*; también la vacilación en la acentuación de los compuestos (*displacet*, *recipit* atestiguados por las romances) pudo responder a la separación entre latín literario (sobre el prefijo, según la costumbre arcaica) y conversacional (sobre el verbo); las interjecciones *attát*, *papáe*, expresiones fuera del sistema de la lengua, no tienen por qué seguir norma alguna; el G. *Valéri*, que no es seguro que proceda de \**Valerū* (aunque tampoco tan seguro lo contrario, como es para Sommer *Hdb.* 338), se explica por analogía con el resto del paradigma; sobre V. *Valéri* v. § 10.

nión de Meillet, que, reseñando el libro de A. Schmitt *Untersuchungen zur allgemeinen Akzentlehre, mit einer Anwendung auf den Akzent des Griechischen und Lateinischen*, Heidelberg 1924 (el cual sostiene que el acento, no importa cuál sea su naturaleza, sirve esencialmente a fijar en unidad, centrar las sílabas de la palabra) en *BSL* XXV c. r. 29-32, presenta la extraña proposición de que, así el acento védico y griego como el latino, no eran verdaderos acentos en ese sentido, sino más bien caracterizaciones de la sílaba, mejor equiparables al timbre vocálico.

7. Pero no basta con decir que se trate de un acento de palabra: dentro de este oficio el acento, según la Fonología moderna (términos de J. Cantineau en su trad. de los *Principes* de Trubetzkoy, París 1949), puede tener una función distintiva o simplemente demarcativa.

8. La función distintiva, por la que el acento, actuando como colaborador en la construcción morfológica, puede por sí solo diferenciar significaciones de palabras homófonas por lo demás (gr. φόρος/φορός, τηλέσκοπος/τελεσκόπος, εἶμι/εἰμι, ποῦ/που; esp. libro/libró, solícito/solícito/solicitó), requiere libertad del acento para su colocación en la palabra, independientemente de su constitución fonética.

9. Libertad que el latín, obligado, según hemos visto, a situar el acento de acuerdo con la estructura 'cuantitativa' de la palabra en su final, desconoce, tanto como una lengua de acento fijo en la primera (alemán) o en la última sílaba (francés) de cada palabra; donde sólo de un acento demarcativo puede hablarse. Es esta una diferencia fundamental del acento latino frente al griego (excepto eolio) que no se ha hecho notar bastante (2).

---

(2) Compuesto este artículo, nos enteramos de la aparición de *L'accentuation des langues indoeuropéennes* Cracovia 1952, 527 pp., de J. Kuryłowicz, donde se tratan ampliamente (v. res. de M. Lejeune *REL* 1953, 875 s.) los problemas de la función morfológica del acento latino, y cómo de la acentuación 'penúltima' (el autor supone  $\circ \circ = -$ ) se pasa a la acentuación romance libre.

10. Por tanto, son más que dudosas las afirmaciones de que en latín el acento pueda servir para distinguir parejas de homófonos: la diferencia entre *ádeo* 'voy' y *adéo* 'hasta tal punto', si realmente se observaba, debe entenderse en el sentido de que, siendo el primero compuesto bien soldado, el adv. *adeo* en cambio se tomaba como dos palabras en realidad. La distinción de V. *Váleri* frente a G. *Valéri* (v. 5), que de Nigidio Figulo cita, juzgándola inaplicable a su época, Gelio XIII 26,1, ha promovido larga discusión; la opinión más recomendable nos parece la de que se trataba de una entonación de llamada, con agudización de la voz sobre la primera sílaba del nombre, que aparece confundida con el acento de palabra (3), opinión que E. Cochia desarrolla en su *Rassegna critica di filologia e di linguistica* (RIFIC XV 385 ss.), sin que nos parezcan sólidas las razones en contra (la más fundada, por qué no *Córneli*, *Númici*) opuestas por M. Lenchantin, *ib.* 1920, 45 ss.

11. Se nos plantea con esto la cuestión de si también serviría esta modulación, además de para acento de palabra, para acento de frase (4). A la cuestión es realmente previo decidir sobre la naturaleza melódica del acento latino, y por otra parte los datos faltan casi en absoluto. Sin embargo es la opinión más verosímil que, aunque la entonación gustara de aprovechar los lugares tónicos para remontarse, pudiera señalar sus inflexiones fuera de tales lugares y aun en contradicción con ellos; los más claros testimonios sobre la entonación de las frases latinas pueden verse en Quintiliano I 8, 1-4; 10, 24 s.; XI 3, 43-60.

12. El concepto de palabra prosódica no coincide con el lógico o, por mejor decir, con el gráfico: ciertas palabras que, escribiéndose o consi-

---

(3) Nuestras entonaciones de llamada —justo es anotarlo— no suelen caracterizarse por una elevación de la primera sílaba, sino más bien por una exageración de la tónica con prolongación de la última (*Valériooo*); pero téngase en cuenta que entre los latinos del s. I a. J. (¡no ya en tiempo de Gelio!) perduraba la tendencia manifestada en la acentuación arcaica (v. §§ 73 ss.) a exagerar, al contrario que nosotros, la importancia del comienzo de la palabra, y esta diferencia que en fonostilística produce la oposición de aliteración y rima puede ser el fundamento de la diversidad de entonaciones.

(4) La expresión 'accento de frase' no suele emplearse en este sentido de 'cúspide de la entonación', sino aplicarse a las modalidades de acentuación de las palabras o grupos de palabras que surgen en el curso de la frase, distintas al acento de la palabra aislada (así v. en §§ 52-53).

derándose separadas, o bien forman estrecha unidad de sentido, o bien una de ellas es excesivamente insignificante, se unían bajo un solo acento demarcativo. Ello es indudable para *-que*, *-ne*, *-ue*; parece muy probable para el verbo sustantivo, al menos en indic. pres., según las frecuentes grafías *-s*, *-st*, así como de otro lado la apofonía *\*somos > sumus*; es muy de suponer para los grupos prep. + nombre: por tanto los testimonios sobre la acentuación de *circum* o *poné* cuando preposiciones, no tienen más valor que señalarnos un acento secundario (v. § 15) de la palabra prosódicamente una formada de la prep. y su régimen; también en el grupo negación + régimen; y es posible que deban ser incluidos otros grupos de adv. + palabra modificada, así como los de interr.-relativo o conjunción + palabra siguiente. V. Quint. I 5, R. S. Radford, *AJPh* XXV 147; y § 50 ss.

13. Ahora bien, ¿el acento del grupo era el de la palabra lógicamente principal? Sobre el acento de las enclíticas propiamente dichas tenemos testimonio explícito de que, rompiendo la regla de posición, el acento se adelantaba a la última sílaba de la palabra principal: *armáque*; una sospecha infunde el hecho de que en el 5.º dácilo los poetas que, como Virg., mayor tanto por ciento presentan de coincidencias ictus-acento, no repugnen a dácilos de este tipo; probablemente lo mejor es suponer competencia entre una antigua regla y la sujeción, por fuerza de la analogía, a la regla común.

14. En los demás casos hay motivos para creer que en la época arcaica y hasta el s. II a. J., se siguió la costumbre de acentuar el grupo prep. + régimen o equivalente como una palabra sola, recayendo por tanto el acento con frecuencia en la preposición, negación, interrogativo, etcétera: así lo prueba una grafía como SE DVLO MA(lo) en CIL I<sup>a</sup> 585<sub>39</sub>; la existencia misma de las palabras como *dénuo*, *nésco*; y el tratamiento de los grupos créticos o semejantes para la relación ictus-acento en Plauto (v. § 50 ss.) invita a suponer *in manu*, *quid agis* y tipos parecidos.

15. Al contrario, es preciso suponer acentos secundarios en las palabras de tres sílabas o más (v. Ch. Exon *The secondary accentuation of latin words...*, en *ClPh* II 341, *ib.* VII 84), establecidos probablemente según alternancia simple a partir del principal: *consuetudinēm*, *misericórdiā* (también *in manu*), aunque desde luego sin una fijeza morfológica que impidiera otras distribuciones: en efecto, estos acentos secundarios carecen de valor fonológico (distintivo ni demarcativo) alguno, y surgen de una manera puramente mecánica.

16. La segunda modulación de la prosodia latina en esta época, enteramente aparte del oficio de acentuación de la palabra, la llamada cantidad, consistente en la oposición de dos especies de sílabas, 'breves' y 'largas', llena un oficio

a un tiempo distintivo (*mālum/mālum, equōs/equōs*) y rítmico, en cuanto nos es conocido que una serie de largas y breves distribuidas en orden determinado producían a los antiguos un sentimiento clarísimo de ritmo. Lo notable resulta que la ley de este orden no nos aparece por lo general, pues junto a las series del tipo  $\cup - \cup - \cup - \cup - \cup - \cup -$ , las más de las veces tenemos otras como  $- \cup \cup - - - - -$ ,  $\cup \cup - - - \cup -$ ,  $o - - - - - - - - - - \cup -$ ,  $o - - - - \cup \cup - - - - - \cup \cup -$ , que eran rítmicamente perfectas y claras y que sin embargo de ningún modo nos descubren el módulo de su ordenación.

17. Rítmicamente se han considerado equivalentes como largas dos especies de sílabas enteramente diversas desde el punto de vista fonológico: las sílabas que tienen tras el centro de sílaba materia fónica (cerradas y de diptongo) y aquellas cuya vocal incondicionadamente posee la modulación de vocal larga; es la cantidad en este sentido (no como resultado de la abundancia de fonemas) la que tiene propiamente el valor distintivo.

18. Siendo pues la cantidad vocálica, como modulación caracterizadora de la vocal, un hecho morfológico, independiente de la igualación secundaria entre sílabas con vocal larga, cerradas y con diptongo para efectos de ritmo, es natural que la modulación de vocal larga pueda darse tanto en sílabas cerradas o de diptongo como en las abiertas. ¿Se daban de hecho en latín de ss. III-I a. J. vocales largas en sílabas largas por materia fónica? Los diptongos en primer lugar sabido es que desde mucho tiempo atrás habían perdido tal posibilidad (*au-rosa* de \**āu-*, en vista de hom. ἤώς, eol. αῶως, tiene un diptongo igual que el de *aurum*); pero en las sílabas cerradas la distinción entre *mōntem* y *pōntem*, perpetuada en romance, *monte/puente*, ¿respondía a algo más que una mera diferenciación de timbre? La respuesta definitiva requiere la solución de otras cuestiones previas (5), pero ya desde ahora parece más prudente inclinarse a la negativa.

---

(5) Una vez alcanzada la conclusión (v. §§ 70-72) de que en principio sílaba 'larga' es no más que 'fuerte rítmicamente', y visto que toda vocal cerrada y de diptongo se consideró así, es evidente que el mantenimiento de la vocal larga en tales sílabas era totalmente superfluo y, por tanto, abocado a rapidísima desaparición.

19. En efecto, hay una cantidad de otros fenómenos que parecen dar a entender que sonaba tan superflua rítmicamente la vocal modulada como larga en sílaba ya larga por su materia, que contra la constitución morfológica del vocablo se prefería dejarla suprimirse, mientras al revés un alargamiento de la vocal podía sustituir desaparición de consonantes (6) que cerraran sílaba: esto es, la vocal larga y la vocal breve más vocal o consonante valían como intercambiables. Ejemplos del primer caso: *uentus*/ai. *vā-* 'soplar', *perna* (esp. *pierna*)/ai. *pārṣnīh*, *undecim* (esp. *once*) de *ūn-* < \**oin-*; del segundo, los alargamientos compensatorios: \**axla* > *āla*, etc. Más clara todavía la equivalencia entre 'cantidad' vocálica y consonántica en el intercambio de vocal larga ante cons. simple y vocal breve ante cons. geminada (7).

20. Tales son los puntos esenciales en que a buen seguro los representantes de las diversas teorías pueden estar de acuerdo: en todo lo demás el disenso es casi universal; y naturalmente lo primero, sobre la naturaleza física de ambas modulaciones, el acento y la cantidad. Sin embargo no siempre, y ahora cada vez menos, se han manifestado las teorías de una manera cerrada y exclusiva, sino que lo más frecuente son los varios grados del eclecticismo, al tiempo que la variedad de explicaciones para fundamentar esas diversas opiniones es muy grande. No es pues sin gran pérdida de matices como podemos hablar de una 'escuela francesa' y una 'alemana' (según ha hecho popular Leumann *Lat. Gramm.*<sup>5</sup>, pp. 184 s.). Veamos primero las posiciones más tajantes a favor de una de las dos opiniones consideradas irreductibles.

21. La teoría del acento 'musical', expresamente introducida en los estudios modernos por Weil-Benloew *Théorie générale de l'accentuation latine* París 1855, aparece con mucha claridad formulada en el manual de M. Niedermann, ed. 1945, 16 ss., apoyado, según la idea de Meillet, en primer lugar en que el ritmo no se basa en el acento, luego en las

---

(6) Igual también con las vocales: esto tenemos en la sustitución del diptongo *au* por una *o* larga.

(7) Cfr. entre otros muchos el caso del prácrito, donde se ha alcanzado la situación clara de que en sílaba cerrada sólo puede haber vocales breves.

citadas de los gramáticos; o también en el artículo fundamental de H. Bergfeld (más sólido y fino en el ataque del acento intenso que en la defensa del musical) *Das Wesen der lateinischen Betonung* en *Glotta* VII 1-20, del que sacamos estas palabras: «Darum haben die Französer, die bei der hohen musikalischen Beschaffenheit ihrer eigenen Sprache (vgl. Lindsay-N. 180-1) von vorherein ein besseres Verständnis als wir für die starkmusikalische Natur des Latein, ihrer 'Muttersprache', besitzen, die Ansicht aufgestellt, es habe nebeneinander eine musikalische und eine expiratorische Betonung bestanden» (8).

22. Junto a formulaciones de este tipo, en que se admite un acento arcaico intenso, luego sustituido por el musical, o coexistente ya con él, convendrá al lector consultar el matiz independiente que la teoría tiene en H. Pedersen (p. ej. *Excursus über den griechischen und lateinischen Akzent* en *KZ* XXXVIII 336-41, *ib.* XXXIX 232-54), que no admite sino un acento musical en toda la historia del latín hasta la época tardía (v. §§ 73 y ss. sobre el acento arcaico).

23. La suposición del acento 'musical' se basa en dos argumentos: el uno, directo, consiste en el testimonio de gramáticos y otros autores anteriores al s. iv d. J. (textos recogidos por Schöll *De accentu linguae latinae ueterum grammaticorum testimonia* en *Acta Soc. Phil. Lips.* VII 231 ss., 1876; v. t. Marouzeau, *REL* 1931, p. 41; Cousin, *ib.*, p. 226).

24. El otro, indirecto, se apoya en el postulado de que el acento tiene que ser o intenso o musical, y demostrando que el latín no pudo ser intenso, piensa dejar demostrada su musicalidad. En efecto, la misma escasez de los fenómenos que en lenguas con acento de palabra intenso suelen acompañar a éste (las sínkopas del lat. arc., muy limitadas y condicionadas casi siempre por la presencia de una líquida absorbidora o por razones de orden rítmico, no bastan), parece dar en este sentido el voto.

---

(8) No lo acepta así Bergfeld, sino, como Niedermann, que el acento 'expiratorio' arcaico fué sustituido por el musical; la teoría de la coexistencia aparece más o menos expresa en autores como Meillet o Juret, que por otra parte son precisamente los que quitan importancia al acento inicial arcaico (v. § 81). Aparece además en esta cita el mito de la musicalidad del acento francés (no se trata, v. § 68, sino de un acento poco marcado: todos los acentos son musicales [v. §§ 72, 112] en cierto sentido), que no ha contado poco en estas teorías.



25. Pero aún más fuertemente el hecho de que el ritmo aparezca, basado en la distribución de largas y breves, independiente del acento de palabra (v. sin embargo más abajo, § 40 ss., cómo tal independencia está muy lejos de ser absoluta); o simplemente: el hecho de que las 'cantidades' subsistan, con breves en sílaba tónica y largas en las átonas.

26. Pues en efecto: 1.º en nuestras lenguas de 'acento intensivo' la intensidad es, salvo circunstancias anormales (corte brusco de sílaba como elemento de expresividad, p. ej.), acompañada del alargamiento; 2.º no hay lengua moderna en que al mismo tiempo se hable de 'cantidad' y de acento intensivo. El checo es sólo aquella en que se nos dice de un acento intenso en la sílaba inicial, aparte de cantidades largas y breves en todas las otras sílabas: excepción aparente, para cuya crítica sirve un artículo de Gauthiot-Vendryes *Note sur l'accentuation du Tchèque* en *MSL* XI (1900) 331-335, donde, dejando la doctrina de los autores y atendiendo a sus gráficos, hechos según el sistema de Rousselot (9), encontramos lo uno, que las cantidades largas en general se guardan, pero acompañadas generalmente de acento de intensidad, y lo segundo, que la mayor intensidad de la primera sílaba no aparece con ninguna nitidez ni regularidad: en cuanto al acento, pues (10), hay que concluir en que se trate más bien de un fenómeno de entonación o de ataque de sílaba con valor demarcativo.

27. Y 3.º es sumamente interesante el experimento de Rosengren (*Sur l'identité de la quantité antique et de l'accent dynamique de la Phonétique moderne* en el VI Congreso de los Neofilólogos escandinavos, 1903), haciendo imprimir en el cilindro registrador de un fonógrafo una sílaba cerrada y acentuada seguida de una átona (*atta*, p. ej.) y observando cómo, al hacer girar al cilindro al revés y a la aguja desandar su trazo, se oye el 'acento' (11) sobre la sílaba ahora cerrada, la átona de antes (*atta*). De todo lo cual parece deducirse que 'intensidad' y 'largura' son conceptos sustituibles por lo menos, y así su manifestación conjunta y distinguida en una lengua se dificulta grandemente.

28. En cuanto a la otra base de la teoría musicalista, los testimonios de gramáticos y autores, debemos convenir, a pesar de la claridad de algunos textos (p. ej., Varrón ap. Servio G. IV 21 ss.), en que se ve

---

(9) La intensidad es muy mal captable experimentalmente en el laboratorio fonético: v. Grammont *Traité de Phonétique* 119-123: «des solutions qui ont été publiées jusqu'à présent ne donnent pas des résultats satisfaisants».

(10) Respecto a la interpretación de la cantidad checa nos parece aplicable lo que proponemos para el latín (v. §§ 70 ss.).

(11) No se trata precisamente del acento (v. sobre las lenguas modernas §§ 112 ss.), sino del oficio rítmico que en nuestras hablas está fundido con la acentuación de la palabra: el elemento acentuativo puro sigue sintiéndose en la misma vocal, según los experimentos que he realizado utilizando la cinta magnetofónica.

notablemente debilitada por el hecho innegable de que con gran frecuencia los gramáticos calcaron del griego sus opiniones sobre la propia lengua con estrecha falta de adaptación. Bien claro es esto respecto a las doctrinas sobre las especies de acento silábico (circunflejo en monosílabos largos y en penúltima larga ante una última breve, agudo en los demás casos), en que se sigue lo más de cerca el estado de la prosodia griega, donde (por lo que toca al ático con la innovación llamada ley del prope-rispómeno) toda penúltima larga es circunfleja ante última breve, y el circunflejo es imposible en antepenúltima.

29. Con todo no dudamos que se exagera con frecuencia en la depreciación de estos testimonios. Bien puede afirmarse que si normalmente no hubiera tendido la prosodia latina a pronunciar con la insistencia principal (tónica o intensiva) en la primera parte de ciertas sílabas largas y no en la de otras, no hubiera surgido la idea de establecer el paralelismo (12). Una diferencia esencial en todo caso escapó a los gramáticos antiguos, consecuencia de la función esencialmente diversa del acento griego y del latino (v. § 9): en latín a ninguna palabra puede estar con fijeza y necesidad ligada la modulación aguda o circunfleja con determinada vocal, por la simple razón de que este cuidado sería superfluo, no pudiendo existir un par de palabras que se distinguieran exclusivamente por poseer una u otra: de que las formas del acento silábico no son distintivas para el latín (13).

30. Pasamos así a la opinión por el acento de intensidad, por lo regular no tan explícitamente formulada. Acaso el lugar donde con más simplicidad se encuentre sea el artículo de F. Skutsch *Der lateinische Accent* en Gl. IV 187 ss. Concibiendo el acento clásico como una simple traslación a las últimas sílabas del primitivo acento intensivo inicial (v. §§ 76 ss.), dice: «Dieser ist beim Beginn der Literatur durch den im Wesentlichen sicher auch expiratorischen Dreisilbenaccent ersetzt. Ich glaube, diese Ansichten brauchen kaum noch eine Begründung mehr». Con ligeras variantes

---

(12) En una de las partes de esta doctrina sí que puede suponerse con bastante fundamento que hubo artificiosa complementación del paralelismo: dada la indefinición de la sílaba final latina, es bastante duro de creer que en la penúltima hubiera uno u otro tipo de modulación según la cantidad de dicha sílaba final.

(13) Sobre la refutación de los argumentos en pro del acento musical basados en el ataque del intensivo, refutación consistente en la negación de lo absoluto del dilema 'tono/energía', v. §§ 67 ss.

(referidas sobre todo a la relación del acento histórico con el arcaico) este es el modo de pensar de casi todos los investigadores de la llamada escuela alemana: es la concepción de la prosodia latina iniciada por Corssen y Seelmann (14), recogida por el manual de Sommer con bastante decisión (v. pp. 90-94) y que no deja de tener numerosos adeptos, que, si bien por lo regular no hacen explícita profesión de fe, embargados sin duda por las serias dificultades que al acento intenso se oponen (v. §§ 24 ss.), actúan para puntos particulares de la investigación en gramática o métrica como convencidos de esta creencia.

31. ¿Cuáles pues las razones positivas para este extendido éxito, aun en contra de tan fuertes razones? Hay, en primer lugar, frente a la parte de la escuela 'francesa' que sostiene un acento musical histórico tras uno intensivo arcaico, el argumento de que este doble cambio (de posición y naturaleza) se comprende difícilmente y, de verse obligados a reconocer la intensidad en el a. lat., es bastante duro eliminarla del latín clásico: así Solmsen en la combativa reseña del libro de Vendryes, *AfLL XIII* 137-39: «es hält schwer, sich vorzustellen, dass eine sehr intensive Betonung der ersten Silbe völlig aufgegeben worden sei zu Gunsten einer Betonung anderer Silben, der keine Spur von Intensität innergewohnt habe». Naturalmente, este argumento sólo tiene fuerza cuando se ha admitido la que veremos muy dudosa intensidad inicial (v. §§ 79-81).

32. Hay en segundo lugar otras razones menores, consistentes en ciertos fenómenos fonéticos que suelen atribuirse a la influencia del acento histórico, supuesto intenso, sobre los fonemas y sílabas circundantes: 1.º la simplificación de geminadas en pretónica, tipo *mamilla*, *ofella*, *omitto* (frente a *mámma*, *óffa*, *óffero*); 2.º el paso, en algunas palabras, de *ou* a *u* (*o*) en sílaba pretónica: *clouaca* > *cloaca* y *cluaca*, acaso *\*co-uirites* > *Quirites* (el paso *cu* a *qu* sería también consecuencia del acento siguiente: cfr. *arquátus*, de *arcuatus*); 3.º ciertas transformaciones vocálicas, incluso del tipo *uociuos* > *naciuos*, *uocare* > *uacare*.

33. Sin embargo, lo cierto es que todos estos apoyos son extremadamente débiles: respecto al 1.º basta con preguntarse por qué no se produce la simplificación cuando la sílaba tónica es breve (*immineo*, *innocuus*), lo cual hace pen-

---

(14) *Über Aussprache, Vokalismus und Betonung der lateinischen Sprache* II 794 ss., y *Die Aussprache des Latein* 15 ss., respectivamente.

sar que el cambio, de atribuirse a influencia de alguna modulación vecina, no lo sería a la del acento, o al menos a la del acento solo, sino en compañía de la cantidad larga siguiente. Los hechos señalados en 2.º), aparte de basarse en ejemplos donde igualmente la síl. tónica es además de tónica siempre larga, no se ve con ninguna claridad por qué razón han de necesitar la influencia de una intensidad para producirse. Mucho menos necesaria se ve todavía la relación de la intensidad con las 'apofonías' indicadas en 3.º).

34. Hay en verdad cierta tendencia, movida por hechos supuestos semejantes de las lenguas modernas (tampoco muy constantes en el testimonio), a atribuir a la intensidad una serie de efectos extraños y hasta contradictorios sobre el vocalismo y consonantismo de la palabra, contra la que hablaremos más de largo en §§ 85-86 con motivo de la intensidad inicial. Respecto a los hechos ahora en cuestión, sin que hayamos de adherirnos a las inestables hipótesis del autor, será bueno leer el artículo de E. R. Wharton *Quelques a latins* en *MSL* VII 451 ss., donde los dobles del tipo *uocatio/uacatio* son explicados por influencia de un tono musical; siquiera sea por comprobar cómo aun esta suposición atrae más adhesión que no la explicación por intensidad: siempre timbre vocálico y tono están más relacionados.

35. Fundamento al parecer algo más sólido son las síncopas del tipo moderno *nostrás*, *cuiás*, etc. de *\*nostrát(i)s*, *\*cuiát(i)s* (acaso en la misma línea de *urbs* < *\*urb(i)s*, *mēns* < *ment(i)s*). Pero aun éstas, aparte de que un defensor de la intensidad inicial arcaica podría referirlas a un período anterior al del acento histórico, hemos de tornar a observar que sólo se producen cuando la sílaba anterior a la sincopada era larga (cfr. palabras como *sitis*, *cūtis*, *scōbis*); de nuevo: ¿qué parte corresponde a cada una de las modulaciones? En cuando al tipo *nostrás* en especial, no debe dejarse de advertir su aislamiento y cómo el origen hubo de estar en gentilicios como *Arpinás*, en que el socorrido recurso al dialectalismo encontraría en verdad más justificación que en muchas otras ocasiones.

36. La abreviación yámbica ha sido usada como argumento, sobre todo destinado a contestar aquella oposición al acento intensivo (§§ 24-27) basada en la no aparición de los que con ella eran de esperar alargamiento de tónica y abreviaciones de las átonas: «Ich führte, er (Vendryes) überspannt die Bedeutsamkeit der Bewahrung der Quantitäten für die Frage nach dem Accent: auch im Deutschen z. B. hat die intensive Betonung der Anfangssilbe viele Jahrhunderte lang bestanden, bevor die nach V. mit derartiger Betonung notwendig verbundene Tendenz, die accentuierte Silbe zu verlängern, die nicht accentuierte zu verkürzen, wirklich durchgedrungen ist, und eine erste Ausserung dieser Tendenz giebt sich im

Lateinischen selbst doch schon sehr früh zu erkennen, den sogen. Jamben kürzungsgesetz, dessen anderweitige Erklärung durch den Verfass. mir nicht einleuchten will» (Solmsen, *l. c.*, p. 138).

37. A cualquier ánimo opuesto a la teoría intensiva le será también llana la crítica de tales razones: 1.º porque no es nada demostrado que el acento alemán haya tenido «durante muchos siglos» la misma naturaleza que actualmente; 2.º porque sobre todo el alemán no tiene largas y breves en el sentido de las latinas (v. Trubetzkoy *Principes de Phonologie*, pp. 208 s.) que pudieran ser perturbadas por la intensidad (15); 3.º sería bastante extraño que antes de producir el acento el efecto directo de alargar su sílaba, produjera el indirecto de abreviar la siguiente; 4.º menos se explicaría aún que el fenómeno hubiera dejado de producirse en el lat. después de Pl. y Ter., precisamente cuando más nos acercamos a la época en que con toda seguridad el acento fué intenso; 5.º en realidad la abreviación yámbica, excepto en las conocidas palabras de especiales características prosódicosintácticas en que la forma abreviada perduró, es un fenómeno de rítmica y no de fonética o prosodia (16).

38. Los que sostienen estas opiniones acerca del acento latino lo hacen por lo común sin mengua de creer en el acento griego como musical. Hay sin embargo algunas observaciones, rara vez formuladas, que tienden a comprometer la musicalidad, así del acento griego como del latino: sobre todas (constituyendo en apariencia el justo revés del argumento contra el acento de intensidad basado en la discoincidencia de éste con los tiempos fuertes del verso), consiste en hacer notar (v. p. ej., M. Lenchantin de Gubernatis *Studi sull'accento greco e latino* en *RIFIC* 1919, 327 ss.) cómo en las pocas notaciones melódicas conservadas, las sílabas tónicas no coinciden con la nota más alta ni aun dentro de la misma palabra; así como que entre estrofa y antistrofa, cantadas sobre una misma melodía, el lugar de los acentos no se corresponde; si no fuera que estamos en nuestras propias canciones acostumbrados a observar el hecho paralelo de que con la mayor frecuencia los ictus no corresponden con los acentos intensos; el lenguaje musical es un terreno aparte.

---

(15) Se trata de un fenómeno de separación de sílabas: se llama vocal breve (¡que es el término marcado de la oposición!) cuando su desarrollo se interrumpe por el ataque brusco de la cons. siguiente; larga cuando su pronunciación se desarrolla normalmente.

(16) Se trata simplemente de la adaptación (no desde luego exclusivamente en el verso, sino también en el habla, pero sí principalmente allí) de las palabras yámbicas al ritmo yámbico, al cual, aunque parezca paradójico, son las peor adaptables, al dominar la tendencia a que palabra y pie no coincidan. La palabra yámbica no tenía otro medio que usarse como parte de pie subordinada a otro tiempo fuerte siguiente; por tanto, de ninguna manera la abreviación sería de atribuir al acento de la misma palabra, sino en todo caso al de la siguiente en la frase.

39. En verdad argumentos firmes y decisivos a favor del acento de intensidad no hay más que uno, y él es el que, expresa o tácitamente, ha promovido el convencimiento de todos sus partidarios: la tendencia innegable del acento a coincidir con los tiempos fuertes en muchas posiciones de los versos yambotrocaicos de los dramaturgos arcaicos y en algunas de los poetas clásicos.

40. Que el verso latino se diferenciaba del griego en que el acento de palabra le merecía especial atención, es cosa que ya observó el mismo Bentley con su fundamental edición de Terencio, y era también p. ej. para Ritschl cosa indiscutible. Pero la obra en que ello se trata con abundancia de estadísticas, de pruebas y contrapruebas para mostrar no ser achacables al azar los hechos, en fin, con una detallada determinación de los casos en que el verso hablado de Plauto aparecía sometido a estrictas reglas sobre la colocación del acento, fué *Iktus und Akzent im lateinischen Sprechvers* de Eduard Fraenkel, Berlín 1928. Lo que esencialmente trata de probar el libro es que hay constante tendencia a evitar que aquellas sílabas incapaces de llevar acento, ni siquiera secundario, concretamente las finales (excepto los tipos *illic*, etc., *ergò*, etc.: v. §§ 5 y 12), sean usadas en el sitio del ictus o tiempo fuerte. Como excelente introducción a la lectura de este libro recomiendo que se acuda a la exposición crítica hecha de él por G. Pasquali *L'ictus nel verso dei comici e la natura dell'accento latino classico* en *RIFIC* 1930, 157-188.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

(Continuará.)